

MOLINS DE REY:

NUEVO CINE ESPAÑOL

La sala llena de Molins de Rey, el interés diario del público por las películas programadas, la victoria de la Semana incluso en la prensa más hostil a este Nuevo Cine Español, pero sin poder permitirse ya el ignorarlo, la participación general de un público heterogéneo, despierto, consciente de su vinculación histórica a un cine que es el suyo, y, paralelamente, el paternalismo y el desprecio que otros sectores españoles emplean cuando hablan o se ocupan de este cine, resulta una apasionante paradoja. Sospecho que el analizarla nos llevaría a descubrir una serie de contradicciones —de crisis de evolución y resistencia a esa evolución— más o menos substanciales en la vida española de nuestro tiempo.

Si comparamos el modesto punto de partida de la Semana de Molins con su repercusión, habremos de aceptar que una serie de factores históricos están potenciando la manifestación. Que Molins de Rey, dicho con otras palabras, está jugando a favor del tiempo, al servicio del futuro, y que de esta correcta integración en la dinámica más deseable de nuestra cultura, viene su fuerza. Molins de Rey, poniéndose al servicio del Nuevo Cine Español, se carga de razón. Porque, con independencia de los valores o errores concretos de cada una de las películas, ¿no está claro que necesitamos un Nuevo Cine, un nuevo arte para un nuevo modo de convivencia?

La Semana de Molins no es ningún Festival. Es una modesta Semana de exhibición del Nuevo Cine Español, organizada por el Cine-Club de la localidad, bajo la dirección del crítico Juan Francisco de Lasa. Empezó hace cuatro años. Ya entonces tuvo el atrevimiento —antes de la nueva legislación, antes de los éxitos del nuevo cine en los Festivales Internacionales, antes del crecimiento y de la crisis— de hablar de un Nuevo Cine Español, quizá por comprender que, al margen de los problemas temporales, de las decisiones administrativas, de los conflictos industriales, ese Nuevo Cine estaba enraizado en la nueva mentalidad de un gran sector de la sociedad española. En Molins bautizaron ese cine antes de que naciera. Ahora, cuatro años después, la audaz nominación empieza a resultarnos familiar.

¿Y qué es lo «nuevo»? ¿Cuál su auténtica calidad y condición, en el caso concreto del cine español? Andemos sin grandes reparos en esta cuestión. De no hacerlo así, corremos el peligro de caer en una serie de bizan-

«Nueve cartas a Berta», de Basilio Martín Patino, fue el gran éxito de la semana. Protagonizada por Emilio G. Caba.





Ante el cine Fomento, de Molins de Rey, se agolpaba el público, predominantemente joven. Hubo que duplicar las sesiones, para que nadie se quedara en la calle. Buena prueba de que el nuevo cine español tiene sus espectadores.

Por JOSE MONLEON

tinismos. Si el Nuevo Cine está ahí, si se impone como un hecho contundente, no condicionemos su existencia a los resultados del análisis. Veamos, sí, qué es esto del Nuevo Cine Español; analicemos sus factores determinantes, a partir de nuestro subdesarrollo; comprobemos en qué puntos se opone a nuestro cine tradicional; constatemus sus vinculaciones generacionales, su substancia crítica e ideológica, sus paralelos literarios; veamos en qué puntos la legislación lo estimula y lo limita; preguntémosle seriamente por qué no llega al público, por qué ve cortado su paso por tantas películas extranjeras, infimas, dobladas y, además, con buenos lanzamientos; protestemos por esa indiferencia con que sectores rutinarios de nuestra industria le cierran tácitamente el camino; rebelémosnos contra las limitaciones a la libertad de expresión y contra esa menor tolerancia hacia el cine español en relación con el extranjero; rechacemos el elogio sistemático al Nuevo Cine, conscientes de sus titubeos, cortapisas e improvisaciones; exijamos una clara separación entre el «interés artístico» y los otros intereses protegidos por la ley...

Preguntémosle cuanto haga falta para ver más claro. Pero partamos de un hecho innegable: un nuevo cine español está naciendo en función de una nueva coyuntura de la sociedad española. Su presente y su futuro están íntimamente ligados entre sí. Se trata de una «cuestión pública», cuyo gráfico de desarrollo servirá para medir nuestra madurez o nuestra intransigencia colectivas, nuestra evolución o nuestro estancamiento cultural.

algo más sobre la semana

Sala llena, hasta el punto de obligar a los organizadores a una doble proyección. No hacerlo así habría sido tanto como dejar en la calle a varios centenares de espectadores interesados por el nuevo cine español. Público relativamente joven. Interés y respeto durante las proyecciones y, al final, generalmente, grandes aplausos. Alguna vez, protestas apasionadas, significativas, coherentes. En el escenario, tras la proyección, entrevistas inteligentes con los autores de las películas o personas vinculadas a sus temas. Nada de preguntitas estúpidas. Y un público muy receptivo, que aplaudía las respuestas más claras. Ninguna fiesta «social». Ninguna exhibición extemporánea. Por supuesto, nada de

Premios al final. Y una rueda de prensa en la que, sobre todas las cosas, se vio claro la necesidad de organizar unas Conversaciones sobre Cine Español, una puesta al día de viejas exigencias, un repaso de posiciones, una sustitución de las actitudes idealistas por el examen riguroso de los términos en que vive y crece el cine español. Ausencias significativas. Algunas críticas, empeñadas en coger el rábano por

dió el sello cordial y directo de una fiesta popular: en este caso la gran fiesta de Molins de Rey.

Los que han hecho posible todo aquello, trabajando en soledad, no siempre bien comprendidos por amigos y enemigos, merecen la gratitud del cine español. Hacen falta muchos Molins de Rey. La nueva cultura española ha encontrado allí el campo de experimentación que debiera ofrecer-

ción de Molins le habría sido de alguna utilidad. Otras películas, como la de Jaime Camino, «Mañana será otro día», no estuvieron listas a tiempo. Otras, como «Nueve cartas a Berta», hicieron pasar sus apuros a los organizadores y al realizador, pero, finalmente, llegaron y, en el caso del film de Patino, triunfaron y convencieron.

La programación definitiva fue la



«Juguetes rotos» ha sido analizado ya en estas páginas. El cuarto film de Manolo Summers revalidó su innegable categoría.

las hojas, también significativas. Por contra, la colaboración de un grupo muy numeroso, las largas filas de coches llegados desde Barcelona, el interés por el Nuevo Cine Español sin discriminaciones regionalistas y, a l tiempo, con una limpia conciencia de la diversidad cultural española. Corrección y amabilidad de los organizadores. Tono familiar en la solución de los problemas. Una Semana, en suma, que siendo importante a escala nacional no traicionaba jamás sus auténticos orígenes: el esfuerzo de una pequeña ciudad y un cine-club de la provincia de Barcelona. Que nunca per-

sela continuamente. Y, como era de prever, se ha apuntado un éxito.

Manuel Villegas López, nuestro viejo y prestigioso teórico, homenajeado por la Semana, lo repitió emocionado desde el escenario del Cine Fomento: «Los historiadores del cine español tendrán que hablar de estas Semanas...».

las películas

Falló, inoportunamente, la última película de Antonio Eceiza. Peor para ella. No cabe duda que la confronta-

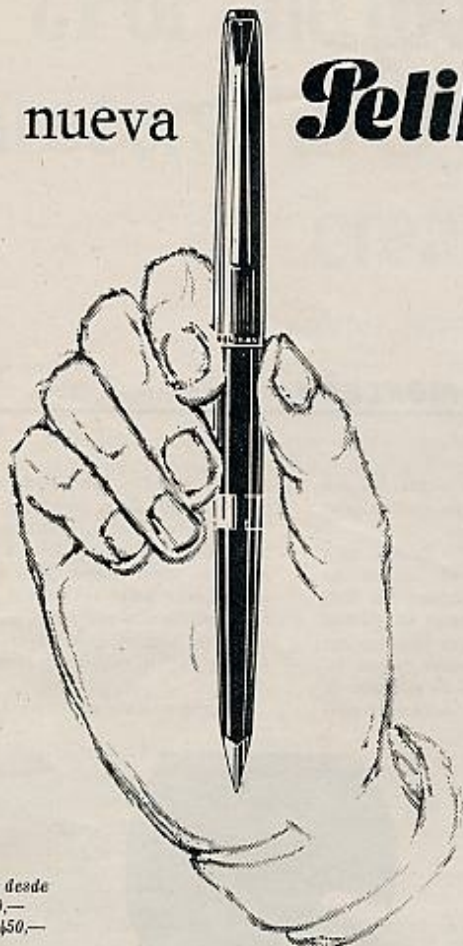
siguiente: «Con el viento solano», de Mario Camus; «El último sábado», de Pedro Balaña; «La piel quemada», de José María Forn; «Juguetes rotos», de Manuel Summers; «Noches de vino tinto», de José María Nunes; «Acteón», de Jorge Grau; «Nueve cartas a Berta», de Basilio M. Patino, más una sesión dedicada al Cine Infantil y un homenaje a Luis Buñuel.

Lasa, el director de la Semana, estaba limitado por la programación de las Semanas anteriores, en la medida que no cabía repetir ninguna película —«La caza» y «De cuerpo presentex», por ejemplo, se

SIGUE

La nueva

Pelikan



Modelos desde
Ptas. 180,—
hasta 1.450,—

Escriba a gusto
con la nueva estilográfica
Pelikan

Actualmente utiliza Vd. con frecuencia un bolígrafo. Resulta ideal para anotaciones rápidas. Para firmar o para sus cartas personales desea Vd., sin embargo, una plumilla elástica. La plumilla que su mano necesita.

En la nueva Pelikan puede escoger entre un completo surtido de plumillas y, una vez hallada la «suya», escribirá Vd. verdaderamente a gusto. Volverá a enorgullecerse de su caligrafía personal.

El patentado regulador *thermic* —pieza maestra de un brillante conjunto— cuida de que la pluma escriba siempre en el

acto, aun después de permanecer largo rato abierta, de que la tinta fluya uniformemente y de que no se produzcan borrones.

La nueva Pelikan puede cargarse, con comodidad y limpieza, con cartuchos de tinta. Un sistema rápido y seguro. Tan seguro como toda la estilográfica Pelikan. Todos los modelos se sirven también con el acreditado mecanismo de émbolo. Lleve carga de cartucho o de émbolo, cabe siempre confiar en la estilográfica Pelikan. Haga una prueba con ella en cualquier establecimiento del ramo.

Pelikan

La nueva Pelikan
da nuevas alas a su
escritura



Pedro Balañá ha realizado, en su primer largometraje, una crónica de Barcelona. «El último sábado» está interpretado por Julián Mateos y Leonora Rossi Drago.



En el último Festival de Cannes se presentó ya «Con el viento solano», un film de Mario Camus, interpretado por Antonio Gades, que aún no conoce el público.



La emigración interior española sirve de tema a José María Forn en «La piel quemada». Un tema muy importante, un deseo de mostrar un problema candente.

proyectaron el año pasado—, y también por la Semana de Barcelona, donde se habían pasado dos películas sin duda interesantes dentro del Nuevo Cine Español: «La busca», de Angelino Fons, y «Fata Morgana», de Vicente Aranda.

Pese a todas estas limitaciones, la IV Semana de Molins de Rey tuvo un tono no ya testimonial y representativo, sino, además, cinematográficamente decoroso. Si a estos datos añadimos la lista de los diplomados de la E. O. C. que aún no tienen película larga —los Guerin, Egea, Erice, Montollo, etc., etc.— tras haber mostrado su capacidad en alguna corta, más los nombres de otros realizadores que durante varios años sólo han hecho una película, advertiremos hasta qué punto nos encontramos ante un fenómeno real e incuestionable. Un fenómeno —contra lo que algunos piensan— que la legislación de García Escudero no ha hecho sino reconocer, y que tiene sus auténticas bases en la vida española.

¿Y qué pensar del silencio de Ber-

de contradicciones y procesos sociales, que lo anecdótico es imposible. La película, por decirlo de otro modo, suscita una remisión constante a nuestra memoria de españoles, a nuestra condición de espectadores, y quizá cómplices, de la gloria de los hoy «juguetes rotos». En definitiva, como sucede con mucho «cine directo», la película última es la que resulta del enfrentamiento del film de Summers con nuestra memoria. Poco podrá entender quien carezca de uno de los dos elementos y reduzca a Gorostiza, por ejemplo, a famoso «ex futbolista»... Hay que haber sentido en la propia carne el vacío que han llenado en España los grandes ídolos del deporte...

Naturalmente, también en Molins de Rey —como antes en la Semana de Valladolid o en los cines de Madrid— se suscitó el tema de que «no todas las grandes figuras acaban mal». Lo que entraña, me parece, una penosa trivialización del film, encaminado no tanto a mostrar la amarga vejez de unos cuantos ídolos como la existen-

MOLINS DE REY: IV SEMANA

con la sala de Molins. ¿Dónde está la verdad? ¿Por qué, como pedía Martín Patino, el joven cineasta español no puede intentar, en condiciones normales, la comunicación con su público? ¿Por qué los lanzamientos de sus películas han de ser pobres y equívocos, sin la claridad orientadora que sería necesaria? Aquí, en Molins de Rey, todos sabían que estaban ante una película comprometida. Y la comunicación fue, de comienzo a fin, total.

A la atención durante la proyección, siguieron los aplausos. Los comentarios posteriores mantuvieron el tono alto. Con independencia de cualquier juicio más matizado, la opinión era unánime: «Nueve cartas a Berta» era un film que permitía asomarnos a un conflicto fundamental de la vida española. El doble juego —la ironía— del film no desconcertó a nadie. Estaba muy claro lo que concretamente aparecía en cada plano y lo que el

te rico, lastrado por algunas deficiencias del guión y la realización. «Con el viento solano», film inicial, ha sido ya juzgado en estas páginas a raíz de su participación en el Festival de Cannes. Es, en su conjunto, un film estimable que debe explotarse con normalidad. Mucho más personales, más cerca de la concepción tradicional de lo poético, más sensoriales e intuitivos, son «Acteón» y «Noches de vino tinto». Más libre el último; con más pretensiones y mayor presupuesto, el primero, protestado por una parte del público.

Junto a los largometrajes, se pasaron una serie de cortos. «La edad de piedra», los dos de Nadia Werba, y el muy discutible pero interesante, «Cercles», fueron lo mejor. Uno, dedicado a Unamuno —«Reportaje a Unamuno»— provocó, por su tendenciosidad y torpeza, las risas del respetable.



José María Nunes ha llevado al reparto de «Noches de vino tinto» a Enrique Irazoqui, intérprete del Cristo de Pasolini, y Serena Vergano, una excelente actriz.



«Acteón», de Jorge Grau, había representado a España en el Festival de Moscú. Se trata de un film hermético, inspirado muy directamente en el mito clásico.

largo, de la lejanía física de nuestro cercano Buñuel, del error de «Los platos mecánicos» y subsiguiente perón de Bardem? ¿Del presente de estos tres antecedentes innegables del N. C. E?

los dos grandes éxitos

Es una opinión, ratificada por la encuesta que el Cine Club de Molins de Rey organizó entre los espectadores: los dos grandes éxitos de la Semana fueron «Juguetes rotos», de Summers, y «Nueve cartas a Berta», de Patino. La primera volvió a demostrar que es la mejor película de Summers. Toda la indiscutible capacidad de este director para «visualizar» la realidad se ha reflejado en un film, cargado en sí mismo, de fuerza y de significación. Importa relativamente poco en esta ocasión que el director no intente profundizar o clarificar esa realidad; las figuras convocadas —los Uzcudun, Gorostiza, Vilalta, etc.— tienen tales adherencias, encarnan y concretan un tal cúmulo

de un mecanismo social que engendra y devora sus héroes. Summers lo que pone en cuestión es la materia de que tales heroísmos están hechos.

En cuanto a «Nueve cartas a Berta», la reacción del público no pudo ser más estimulante. Yo recordaba a aquellos ancianos que abandonaron el cine del Festival de San Sebastián. Yo recordaba alguna de las torpes críticas publicadas en la prensa. Y me parecía admirable la participación y comprensión de este público catalán. «Nueve cartas a Berta», film juzgado hermético, peligrosamente personal, hecho con sensibilidad castellana, era en Molins una obra de significaciones claras, un testimonio y una protesta, una limpia voz contra todas las alienaciones derivadas del cansancio individual y de la torpeza histórica. La supuesta «minoría» se amplió a todos los espectadores —heterogéneos, de niveles culturales distintos— del Cine Fomento, de Molins. La imagen de un público «medio imbécil», sólo dispuesto a ver películas americanas con un muerto por secuencia, o comedias trivialmente picantes, nada tenía que ver

realizador quería decir; que era, muchas veces, y a través de una ligera disonancia, lo contrario de lo que veíamos...

«Nueve cartas a Berta» —y así lo ha testimoniado toda la prensa barcelonesa— ha salido vigorizada y robustecida de Molins de Rey. Quizá, para estupor de sus distribuidores comerciales.

los otros films

La mayor parte andan en la angustiosa espera de una distribución. No me parece el momento de analizarlos y valorarlos con detalle. A título de caracterización general, diré que «El último sábado», de Pedro Balasá, me pareció una película interesante, quizá discutible en la historia central, pero muy cuidada y sugerente en la visión colectiva de Barcelona. «La piel quemada», de Forn, con el tema de la inmigración del obrero andaluz a Cataluña, es obra que levantará polémicas entre el público de aquella región: es un film noble, temáticamente

El Homenaje a Luis Buñuel constituyó un rotundo éxito. Y la sesión infantil planteó un tipo de películas más o menos felices pero rigurosamente concebidas en función del «espectador-niño».

final

Sabemos que este Nuevo Cine Español —aún en formación— tiene numerosos problemas. Sabemos que no faltarán quienes mitifiquen algunos obstáculos y quieran cubrir con ellos su propia mediocridad. Sabemos que hay muchos y complejos intereses armados contra ese nuevo cine. Pero, en última instancia, nuestra sabiduría se reduce a una perogrullada: se trata del cine que corresponde a un tiempo que comienza. Un cine que se instalará y abrirá definitivamente paso con ese tiempo. Un tiempo que ya es el nuestro y el de cuantos hacen y potencian ese Nuevo Cine Español.

J. M.

Fotos ARCHIVO